

despiadadamente, que muchos tuvieron que ser llevados al hospital. El incidente produjo una ira tan general, que estuvo a punto de estallar una revolución, y el Gobierno se vió obligado a entrar a toda prisa, en arreglos con los maestros. Los maestros modernos tienen a su espalda, todo lo que en China es viril, enérgico y de espíritu público; la cuadrilla de bandidos que controla el gobierno, tiene tras sí, dinero japonés e intriga europea. Se puede decir abiertamente que la vieja educación tradicional con sus instructores militares y su influencia inglesa y japonesa, sostiene el conservatismo, Norteamérica con su comercio y sus instituciones de educación, el Liberalismo, mientras

que la nativa educación moderna, práctica y no teóricamente, está por el Socialismo. Incidentalmente, mantiene sola la libertad intelectual.

La China es una gran nación en la que los extranjeros no pueden ejercer una supresión permanente. No consentirá en adoptar todos nuestros vicios para adquirir fuerza militar, pero está abierta a nuestras virtudes para avanzar en sabiduría. Pienso que es el único pueblo en el mundo, que sinceramente cree que la sabiduría es más preciosa que los rubíes. Es por esto por lo que el Occidente lo considera incivilizado.

(Trad. de *The Review of Reviews*. London).

DE LA POLITICA COLOMBIANA

Un manifiesto de Guillermo Valencia a la nación

La causa de la crisis

LA crisis fiscal, que a no ser corregida disolverá la administración pública, exige una abnegación y energía tales de parte del gobierno, que casi se desespera de encontrar las personas que tengan el valor de llevar a la práctica el clamor público que dice: ¡economías, economías, economías!

Ningún gobierno es viable con la manera inconsiderada de derrochar los dineros públicos, dilatando a más y mejor la muy extensa red burocrática en la que día por día aparecen nuevas mallas y filamentos nuevos. Tengo para mí, que con la mitad de empleados que tiene el país podría subsistir éste, a condición, eso sí, de seleccionar el personal. Si un empleado cualquiera de una oficina particular realizara en un mes el exiguo trabajo que ejecutan innumerables empleados públicos de Colombia, sería despedido por inútil, por su respectivo patrón; existen oficinas cuyo peso gravita exclusivamente sobre empleados aptos, pundonorosos y constantes a quienes rodea un grupo de parásitos apadrinados por la amistad, la gratitud política o la impertinencia de los solicitantes de destinos. Una inteligencia cordial y sincera e irrevocable entre el Congreso y el Ejecutivo atacará así el funcionarismo devorados por su base.

La improbabilidad en todas sus formas es el cáncer de la hora presente.

CADA día se reduce más el porcentaje de los que no desfallecen en los destinos de manejo y son falange los que se dan a buscar las hendiduras en provecho propio, de los destinos que ejercen, sin dar de plano en la respon-

sabilidad legal. Una cruzada intensa y enérgica de los hombres influyentes en el país, sin distinción alguna, en el sentido de encuadernar la hacienda pública, de limitar los funcionarios, de revisar ciertos capítulos del presupuesto, como el de pensiones, beneficencia, etc., mataría en sus orígenes todo amago de emisión sin respaldo, llámese de cédulas, certificados o vales que constituyen atentado injustificable a la riqueza pública y al crédito de la nación, y por consiguiente a su desarrollo económico; lo que vale decir, a su progreso en todos los órdenes. No debe aceptarse para los puestos de manejo recomendación que no implique la solidaridad y mancomunidad ante el tesoro público, en calidad de fiador abonado, de quien presente el candidato en cualquier orden y clase.

Las bases de una coalición.

No atender estas normas de la experiencia sin las cuales no se salvan del desastre las empresas particulares, es amontonar pisos y más pisos sobre una pared desplomada que a la postre hará más grave, irremediable, el total desquiciamiento. ¿No habrá colaboración en el país de parte de todos los hombres de bien para esa clase de ideas? He aquí una base de coalición benéfica que nada tiene que ver con la reforma del Concordato. Si se organiza de modo inexorable la provisión de empleos, sin atender a otra cosa que a la aptitud y a la honradez probada, eliminará el Gobierno muchísimas torturas. A veces los atentados contra la libertad de escribir se originan en el punto que estamos contemplando. Cuando es potestativo en el

que manda crear empleos, interpretando con más o menos elasticidad la facultad reglamentaria; cuando se puede remover a voluntad o aumentar o disminuir las asignaciones, favorecer a los adictos y satisfacer a los aspirantes sempiternos, se cometen muchas injusticias, se causan graves daños al servicio, se crean sinecuras irritantes que suscitan tempestades en la prensa; el gobernante agredido echa entonces mano del recurso supremo y grita: «Los enemigos de nuestra santa causa en contubernio con los tráfugas, quieren dar en tierra con las instituciones». Lluven entonces las protestas de los hábiles y los ingenuos, la defensa inflamada de los diarios áulicos, la presión oficial de toda clase, para cerrar el acceso al parlamento a quienes francamente lo combaten. Cifra y remate de este proceso bochornoso: una emisión de papel sin respaldo, algún empréstito descabellado o alguna negociación ruinosa sobre los bienes nacionales, corolario inevitable de la política mercenaria, del inicuo favoritismo, de la adulación y del desorden. Desde los tiempos de Colbert se sabe que no hay abuso sin defensores, ya que todo abuso da vida, como toda llama, a una multitud de organismos voraces. El Presidente conservador, en los actuales momentos principalmente, y en todo el ejercicio de su mandato, como ha sucedido algunas veces, se halla en el deber de dejar a otros los afanes y luchas de la política partidista. Convertir el gabinete presidencial en oficina de la intriga y la farsa política, es exponerse al fracaso en el mando y a la sanción severa de la posteridad.

Una acción necesaria

PUEDE tal sistema desagradar a los parciales, suscitar el rencor de unos, la oposición de otros, la frialdad de los más; eso no importa, si se advierte que por el camino opuesto sólo se llega a la injusticia y por ella, al desprestigio personal, y por la reacción violenta, al descrédito del partido en cuyo nombre se gobierna, y en el caso más grave a la imposibilidad de hacerlo reaccionar en la conciencia de los pueblos cuando viniera para él la contraria suerte. Los partidos no perduran con caracteres de necesidad pública por las violencias afortunadas que ejercen, en nombre y para provecho de un grupo de adeptos, sino por el preservador espíritu de rectitud, de patriotismo, desinterés y de sinceridad que caracterice sus actuaciones. Todo poder que falte a estos postulados vitales se hundirá miserablemente para no resucitar jamás. Hay instantes políticos que valen por siglos de experiencia.